Suscrición
En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . 25 id. id.
Extranjero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios
En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los días, escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, miércoles 5 de agosto de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.936

Sobre los jesuitas

Ahora que para algunos periódicos es moda corriente arremeter contra la Compañía de Jesús, creemos muy oportuno trasladar á estas columnas, parte de un juicio crítico que sobre la obra *Reinado de Cárlos III* que ha escrito el académico de la Historia D. Manuel Danvila, ha publicado en *La Epoca* el notable escritor D. Joaquin Maldonado Macanaz.

Extinción de la Compañía de Jesús

Vengamos ya á la cuestión batallona de la expulsión de España de la Compañía de Jesús y de la extinción de la misma, con tanto fervor solicitada por Cárlos III. El Sr. Danvila dedica á este asunto la mayor parte de los volúmenes segundo y tercero de su historia. Ha tenido la diligencia y la suerte de dar con el expediente original de la expulsión, así como con las comunicaciones reservadas en que aquel Monarca hizo constar las causas que le impulsaron á adoptar medida tan grave, y que se reducían, escribe el Sr. Danvila, á la alta razón de Estado, encubridora de grandes injusticias no pocas veces.

Toda esta parte del libro que examinamos es muy interesante y ha sido tratada con novedad y con gran copia de documentos sacados de los archivos. El señor Danvila procura quitar transcedencia al hecho: «Fué—escribe—*un acto parcial y aislado*, cuya importancia ya es justo que se reduzca á la estrecha jurisdicción de sus proporciones.» Después de meditar la detallada exposición de los hechos en la obra del Sr. Danvila, no acertamos á conformarnos con aquel juicio. No somos ni amigos fanáticos ni detractores de la famosa Compañía de Jesús. No vamos á disertar sobre su espíritu, su política ni sus constituciones; pero creemos que basta una ojeada á los hechos históricos para convencerse de que no fué la expulsión de los jesuitas españoles un hecho parcial y aislado de muy corta importancia. Si así fuese, no la hubiera dedicado el Sr. Danvila más de la cuarta parte de su Historia de Cárlos III.

Hallábase muy de antemano preparado el terreno para la guerra que se declaró á la Compañía, no solamente por los Monarcas y sus ministros, regalistas ó febronianos, sino también por la mayoría de los prelados y por las más antiguas y potentes entre las Ordenes religiosas.

Había sido la Compañía creada y organizada para pelear sin tregua por una santa causa, y el espíritu belicoso que su fundador le imprimiera sobrevivió al estado de guerra religiosa propio del siglo XVI y de la primera mitad del siguiente. Así se advierte, que en los países protestantes donde la Compañía riñera tantas batallas no tenía enemigos, mientras que en los países católicos, cuya bandera había tremolado con gloria, era cada día mayor el número de sus émulos y adversarios. Sucedióle lo que al individuo aislado, que pocas veces resiste los halagos de la fortuna y á quien la desgracia purifica y regenera. Del cargo de ambición un tanto mundana, que desde muy antiguo se fuera dirigido y que el padre Mariana formulaba con la palabra «aseglararse», no es posible disculparla. Ocupaba el confesonario de todos los Monarcas católicos y familias reales de Europa, el de los ministros y consejeros y el de los principales miembros de la nobleza. Habíase igualmente apoderado en buena lid de la enseñanza de las clases acomodadas, desdeñando un tanto, á partir del linajudo y heráldico siglo XVII, la de los humildes y desvalidos, á quienes San Ignacio prefiriera.

Era poco menos que poder soberano en el Paraguay, de donde excluía al europeo, alegando que su contacto era funesto al indio y poniendo su conato en hacer al último feliz, pero no en mejorarle. Lejos de evitar las luchas con otras Ordenes religiosas, hacía ostentación de los privilegios que obtuviera de la Santa Sede y procuraba otros nuevos. No insistiremos en hechos ya demostrados y nos limitaremos á recordar, que de Portugal había sido expulsada por efecto de una intriga indigna en 1759. Este suceso fué fatal á la Compañía, porque demostró á sus muchos émulos la facilidad con que podían abatirla. En Francia, el escándalo de la quiebra del padre Lavalette, originada, en verdad, por la guerra general, y el grave error de la Compañía de acudir al tribunal de los cónsules y de apelar luego al Parlamento de París, donde todos le eran adversos, tambien le perjudicó sobremanera. En 1762 un edicto del Parlamento ordenaba la reforma de la Compañía, y como su general, el padre Ricci, pronunciase la célebre sentencia *sint aut sunt, aut non sint*, dos años después aconteció la disolución quedando los jesuitas como particulares sujetos á los diocesanos.

Convenimos sin dificultad en que no se probó ni era verosímil ni razonable la participación atribuida á la Compañía en el motín de Abril de 1766 en Madrid y en varias provincias de España. El hecho fué sin embargo, muy grave, tanto como ofensivo de la soberanía, hasta allí respetada por el pueblo. Eran entonces los Monarcas celosísimos de aquella y miraban como el primero de sus deberes mantenerla á toda costa. De aquí que las inculpaciones dirigidas á la Compañía de Jesús y que, por decirlo así, estaban en la atmósfera, fuesen acogidas con ligereza, á lo que contribuyó indudablemente, aunque el señor Danvila no lo reconoce, algo de exagerado temor de parte de Carlos III, á quien debieron persuadir de que el supuesto atentado contra su pariente José I fué, al menos en parte, obra de los jesuitas. De todos modos, creemos que no puede afirmarse que el decreto del 2 de Abril de 1767 suprimiendo en España la Compañía y expulsando á sus miembros de la Península y de las posesiones de América fuese una obra parcial, aislada y de corta trascendencia, sino que, por el contrario, se ofrece á la Historia como un acto más del drama que desde 1759 se estaba representando, como un paso avanzado hácia la política de completa separación entre lo espiritual y temporal que los Soberanos proseguían, sin advertir que tal separación en el siglo XVIII, sobre ser en extremo difícil, envolvía positiva hostilidad hacia la Iglesia.

El modo de ejecución de dicho decreto fué realmente bárbaro, sobre todo después de haberse demostrado con el ejemplo de Portugal y de Francia que la supresión no suscitaba cuestión de órden público.

El conde de Aranda fué el brazo ejecutor del decreto, y aunque demostró diligencia y carácter, no pensamos que pueda servirle de título de gloria. Tampoco necesitamos añadir, que en Nápoles y en Parma fué inmediatamente secundado el ejemplo que daba el jefe de la familia.

En nuestra opinión, Bernardo Tanucci, antiguo ministro de Carlos en Nápoles y luego co-regente en la menor edad del Rey D. Fernando fué el verdadero iniciador y principal causante de la expulsión de los jesuitas españoles. Ya en 1759, al conocer el decreto de Pombal escribía al marqués de Felino, ministro de Parma, «que sospechaba que en Francia no estaban en disposición de seguir como en Portugal, *la linea recta* por la mucha afición que aquella corte tiene al círculo». Ahora gozaba con la línea recta, y lejos de mostrarse satisfecho, no cesó en su interminable correspondencia, según resulta de la historia del señor Danvila, de explotar el motín de Abril para impulsar al Gobierno español á las medidas extremas, ni dejó luego de ejercitar su venenosa pluma para conseguir que su dócil alumno se trocara en perseguidor del mártir Ganganelli, hasta lograr la Bula de extinción.

Acaso si el Papa Rezzonico hubiese igualado en sabiduría y carácter á su antecesor Lambertini fuera posible evitar una ruina que tanto afectaba al Pontificado; pero mostrándose aquel rígido, inflexible, y no siendo bien aconsejado por el secretario de Estado el cardenal Torrigiani, dejó correr la tempestad y empeoró el estado de las cosas, suscitando una cuestión de soberanía sobre Parma y fulminando el célebre Monitorio. Cuando en Febrero de 1769, ascendió al solio pontificio el franciscano Ganganelli (Clemente XIV), ya la actitud de los Soberanos de la casa de Borbón era de tal modo intransigente, que la Bula de abolición estaba prejuzgada.

De los antecedentes que acabamos de exponer en términos breves resulta, á nuestro juicio, demostrado el carácter general que tuvo la supresión, en cuyo suceso Carlos III, procediendo con escaso talento, no advirtió que, so pretexto de atacar á la Compañía, se atacaba á la Iglesia y se minaba la unión de ésta con el Trono.

Siendo esto verdad y pudiendo formularse un cargo de imprevisión contra aquel monarca, parécenos tambien vituperable la campaña á estilo corso emprendida contra los Soberanos Católicos y especialmente contra Carlos III, así como contra Clemente XIV por amigos indiscretos de la Compañía suprimida. Según éstos, la primera Revolución francesa y el Terror fueron una especie de castigo divino. No reparan dichos indiscretos amigos que si la revolución barrió antiguos Tronos, no fué mucho más benévola con el Pontificado. De todos modos, nuestra opinión es que, con leves excepciones, los ministros regalistas tachados de volterianos obraron casi siempre de buena fé, arrastrados por el optimismo en aquella época, general en Europa, pretendiendo establecer un absoluta separación entre lo espiritual y lo temporal y no retrocediendo ni aún ante el peligro de perjudicar á la Iglesia. No fué el conde de Floridablanca el único que retrocedió al aparecer con carácteres distintos la revolución francesa; el mismo Azara le imita, ya tarde, y con él otros muchos. No hay que olvidar que los que escribimos acerca de aquellos sucesos juzgamos *á posteriori* de la Revolución, de sus causas y de sus efectos, mientras que los coetáneos de Carlos III, alucinados con el poder que atribuían á las reformas, pudieron de buena fé y sin abandonar sus creencias, llevarlas hasta el límite en el que la reforma concluye la revolución comienza.

Un argumento de autoridad, y de autoridad la más competente emplea el señor Danvila al cerrar el juicio histórico de la extinción de la Compañía de Jesús. «Después de haber trascurrido más de un siglo, escribe, ha vuelto á examinarse la doctrina y la conducta de la Compañía de Jesús y la voz augusta del Santo Padre León XIII ha resonado en el Orbe cristiano para anular todas las disposiciones adoptadas contra los jesuitas en el período de Carlos III y declarar que se procedió contra ellos sin razón y sin derecho. La reivindicación ha tardado, pero ha sido solemne y termina toda discusión para los católicos.»

Ni de la doctrina ni de los hechos criminosos con falsedad imputados á los jesuitas, pensamos ocuparme. Nadie discute ya, por ejemplo, que el Parlamento de París, al condensar en su edicto los motivos de la supresión, hizo cargo á la Compañía de la política de Gregorio VII, retrocediendo á la Edad Media. Nadie, tampoco, que juzgue de buena fé, repetirá hoy las acusaciones de Pombal ni creerá que el motín de 1766 fué obra de la Compañía. Pero sin discutir esto, y conformándose con la decisión del sábio y santo León XIII, observaremos que la Historia, al tratar del siglo XVIII, no podrá pasar por encima, ni siquiera de lijero, sobre sucesos que tanto influyeron en la sociedad, ni dejar de examinar la organización particularísima, y la constitución orgánica de una institución religiosa, mezclada activamente en la política europea desde el siglo XVI; y de la que, por lo mismo que al tiempo de su extinción había logrado su apojeo, al posesionarse del Capitolio se encontraba muy cerca de la Roca Tarpeya. Seguramente que el Sr. Danvila, como historiador, no habrá querido eliminar de la Historia hechos y sucesos de capital importancia, que seguirán siendo perpétuamente objeto de debate, en tal manera que exceptuada la Reforma, desde la contienda de las Investiduras, primera lucha general de opinión que se conoce en Europa, hasta el día, apenas si ofrece otro suceso que revista mayor importancia especulativa. La prueba de nuestro aserto, la suministra el propio Sr. Danvila, el cual, como realmente procedía, á ningún otro hecho del Reinado de Carlos III ha dedicado tanta laboriosa investigación, ni tanto espacio.

POLITICA EUROPEA

No hay forma de entender ni el tiempo ni la política. Nos achicharramos y hace frio; parece que van á votarse las leyes económicas y no se votan.

Se reunen los ex-ministros liberales, y despues de mucho discutir dicen:

«Autorizamos al Gobierno para que tome el dinero que necesite, pero le impedimos que dé garantía de los préstamos que reciba.» Exactamente lo mismo que si un filántropo le digese á un propietario que estuviera apuradísimo, y que se supiera que lo estaba: «Tome usted todo el dinero que necesite, pero cuidado con que grave usted ninguna finca. ¿Y sabe usted por qué? Porque generalmente los que prestan dinero aspiran á cobrar un interés, y esto gravará su presupuesto de usted para el porvenir, de forma que puede usted morirse de hambre y dejar perecer á sus hijos pero en ningun caso amenguar los recursos del porvenir. No hay más capital que el oro, la plata y la tierra; el honor, el sentimiento de que no perezca la familia, el mismo instinto de conservación, todo esto no representa nada; la cuestión es no pagar intereses, y si usted encuentra quien le dé de balde y sin garantía el dinero que le hace falta, le autorizo para que lo tome.»

Esto, que parece un pitorreo, es todo lo que han *sacado de su cabeza* Eguilior, Lopez Puigcerver, Canalejas y otros conspícuos, que además de dar pruebas de economistas profundos y de hacendistas á quienes el pais paga 30.000 reales al año para que piensen, demuestran una vez más que son los indiscutibles herederos de aquellos progresistas, de eterno regocijo, que tenian horror al principio de conservación.

En la mecánica política moderna no hay mas que el partido conservador y el liberal, como instrumentos de gobierno; si por cualquier contingencia se gastan los conservadores, los liberales, habiendo hecho la obstrucción á los proyectos económicos, lograrán crearse á sí mismos una situación imposible.

Soy poco aficionado á las menudencias de la politica, y en seis años que llevo informando á ese periódico creo haber dado tales pruebas de independencia, que no

puedo ser tachado de parcial; pero me parece tan absurdo el sistema de la oposición, que cumplo escribiendo, como siempre, lo que entiendo que es justo y se aproxima á la verdad.

***

Madrid, si bien no se ocupa mucho de la guerra, en cambio se va dedicando al ciclismo, y sobre esto, ya que no hay mejor cosa de que tratar, voy à decir á ustedes dos palabras.

La bicicleta, esa máquina que en lo porvenir ha de reformar el plano de las poblaciones, tiene mucho de *progresivo*, pero mucho de cómico.

¿Conocen ustedes los *carnets* que viene obligado á llevar todo montador de esas máquinas infernales?

¡Ah! pues es deliciosa su lectura.

En la primera página, y antes de un concienzudo reglamento que prohibe hasta decir montado, flores á las señoritas, ha de expresarse:

1.° El nombre y apellido del poseedor.
2.° Cuales fueron sus padrinos de bautismo.
3.° Largo y ancho del ciclista *(sic)*.
4.° Color de la tez.
5.° Largo de las pestañas y espesor de las cejas..... etc., etc., etc.

Así que el Gobierno civil es un *hervidero de ciclistas rebeldes*.

No, señor—grita uno—yo iba tlanquilo en mi màquina y el gualdia númelo tal pol que cleyó que malchaba más aplisa de lo que oldena el leglamento, echó á coler fulioso tlas de mí y me moldió aquí, aquí, ¡calamba! en el bolde del calcetín.

—...Y sobre todo—vocifera otro—á mí me dá la realísima gana de salir en bicicleta prestada, y por eso no hay derecho á que eche el bofe hasta pillarme este guardia y se empeña en medirme... en medirme con esa cara triste que parece un empleado de la funeraria... ¡Vamos, hombre, decirme que que me faltan diez céntimos! ¡¡A quien le faltarán será á usted!!

Y otro reclama: Vengo á que mi *carnet* se corrija, porque yo tengo las pestañas muy negras; ¡pero muy negras! y mi amigo Javierito Ponce va á venir á ver porque me ponen ustedes pestañas de color de ala de mosca. Ya digo, ó se corrige ahorita mismo ó llamo á mi amigo... porque ustedes lo menos creen que està uno solo en el mundo.

Y entre esta algarabía se oye la voz, el vozarrón de D. Plácido Suane, que es un animalote de lo más bruto que puede nacer y que monta por desgastar parte de sus 120 kilos y medio.

¡Pero trneno! Esto es un abuso. ¡Un abuso que se va á acabar! ¡Voy á romper siete mil crismas! ¿Quién es el chusco que me ordena en el *carnet* que para no tener contrariedades, me *cubique* y diga exactamente mi volúmen?

Vaya, vaya, que voy á romper siete mil crismas.

—Ay, usted sí que tiene génio, ¡calamba! dice el del mordisco.

En fin, que con esto de matricular á los ciclistas ocurren unas peripecias... yo conozco á uno que le ha dado una escarlatina de un berrinche.

***

Son tantos los conflictos que por aquí tenemos, que apenas si estamos para ocuparnos del de Creta.

Sin embargo, dejaria yo de ser corresponsal si desperdiciara la ocasión que se me presenta de escribir unos cuantos nombres griegos, dándome así aires de erudito.

En Retymo—y no es alusión—han desembarcado tres batallones regulares que se proponen perseguir á los rebeldes que se encuentran cerca de Heracklelon; en Asomata tambien los rebeldes se han hecho fuertes, y en resúmen, que la situación de la Macedonia y la Tesalia no es nada envidiable.

Y para acabar la carta, hablando de política extranjera, diré á ustedes que el hecho màs importante que hoy se rejistra en Europa, es el de haber permitido el gobierno alemán la reunión de una asamblea anarquista en Munich.

Y deseando á ustedes todo género de satisfacciones, queda su afcmo. S. S.

Garci-Fernández.

Madrid 2 de agosto de 1896.

Comentarios

Según dicen los telegramas *El Liberal* publica varias opiniones emitidas por el señor Sagasta, y que, en substancia, dicen:

Que regresará en el momento que su presencia sea necesaria y que lo consienta el estado de salud de su esposa.

Que aprueba la campaña realizada por la minoria del partido, estimando que ha hecho lo que procedía.

Que los liberales no deben arrostrar las responsabilidades de que pueda atribuírseles que han negado al Gobierno los recursos necesarios para atender á los gastos de la guerra.

Que urge, que precisa resolver las cuestiones económicas pendientes, para las cuales tiene soluciones el partido liberal, porque ni el ejército de Cuba debe sufrir retraso en el cobro de sus haberes ni las circunstancias consienten aplazamiento.

Que si bien le parece un poco elevado el precio de los cruceros de Génova, entiende que deben ser adquiridos por la falta que nos hacen.

Que no conviene abusar mucho de los anticipos del Banco al Tesoro, por cuanto el excedente de billetes en el mercado puede traer malas consecuencias.

Que, por su parte, no desea el poder, atendiendo á que necesitándose grandes elementos para la campaña, más lógico es que las Cortes actuales los faciliten á Gobiernos conservadores que á Gobiernos fusionistas.

Añade *El Liberal*, que de retardarse el regreso del Sr. Sagasta, éste delegará sus funciones, interinamente, para la dirección del partido, en uno de los mas ilustres personajes del mismo.

Lo que no dice *El Liberal* son las horas de profundos estudios que se habrá pasado don Práxedes para decir todas esas cosas.

No es de extrañar que el señor Sagasta peine buen pelo.

El Globo se extraña del silencio que guardan los silvelistas.

Acaso no tienen en cuenta que en boca cerrada no entran moscas.

Y por otra parte.

Los silvelistas ya saben lo que se hacen.

Desde Madrid

Telegramas de Zaragoza anuncian haberse celebrado ayer en dicha capital una manifestación contraria al proyectado y próximo envío de refuerzos á Cuba.

Tanto las noticias particulares, como las facilitadas por el gobierno á la prensa tratan de quitar importancia al asunto y no seremos nosotros los que rotundamente las desmintamos. Pero no obstante, hay que tener en cuenta que ya este asunto ha preocupado dos veces á la opinión pública: la primera, cuando una comisión de mujeres presentó al gobernador de Zaragoza una solicitud de permiso para verificar la manifestación, permiso que fué negado; y la segunda, ahora que la manifestación se ha hecho sin pedir autorización ninguna.

La primera vez se dijo que ya estaba todo arreglado, que las mujeres habían desistido de su propósito y que nada había que temer. Sin embargo, á los telegramas que ayer se han recibido nos atenemos para creer que no eran las cosas tales como se decía en un principio.

Hay tambien que tener presente que las mujeres manifestantes piden no vayan á Cuba más tropas; que, según se decía anteriormente esa petición se fundaba en que muchas madres quedarían sin hijo alguno al marchar á la Antilla los nuevos refuerzos y que solo esto era lo que se pretendía evitar; el desamparo y la soledad en que se encontrarían algunas mujeres. Pero es el caso que entre las personas detenidas en Zaragoza hay hombres que animaban á los manifestantes para continuar en su antipatriótica actitud, y además las mujeres detenidas no tienen hijo alguno que esté actualmente peleando por la pàtria en Cuba.

Añádase á esto que en una bandera que las mujeres tremolaron, pedían, después de vitorear á España, que no fueran más hombres á la guerra y solicitaban al propio tiempo que vayan á luchar con los insurrectos, pobres y ricos.

Este detalle hace variar el aspecto de la cuestión. No es precisamente que no se quiere vayan á Cuba más tropas, sino que lo que se desea es que se mande allá á los que, como españoles, sean pobres ó sean ricos, tienen obligación de defender á la pátria con las armas en la mano.

De modo que se trata de una cuestión llamada á ser resuelta cuando sea tiempo oportuno, cuando se puedan vencer dificultades con que ya tropezaron no pocas veces los que desde el poder quisieron establecer el servicio obligatorio.

La manifestación ha sido muy mal vista por los habitantes sensatos de la capital aragonesa; pero hay algo que produce peor efecto en los ánimos y este algo es las maniobras de ciertos elementos que se acercan á la gente ignorante para producir desórdenes que nunca serían tan inconvenientes como lo son en las actuales circunstancias.

Se trabaja en beneficio de los insurrectos aquí, en la propia península que tantos sacrificios viene realizando por la consecución de la paz, y esto es grave, aunque oficial y particularmente se quiera quitar importancia al asunto.

Primero se dió el paso de pedir permiso para celebrar una manifestación; después, aunque por fortuna en pequeñas proporciones, se ha hecho esa manifestación; luego, ¿qué vendrá?

Según dice el gobierno—y nosotros lo creemos—no es solo en Zaragoza donde se labora, sino también en Madrid, en Barcelona, en Valencia y en algunos puestos de los destinados para que en ellos embarque la nueva expedición de 40.000 hombres. Y añade que se han tomado medidas conducentes á evitar tristes espectáculos como el de la población aragonesa.

Ahora lo que falta saber es si esas medidas serán de buenos resultados. Nosotros ya dijimos en otra carta en que nos ocupábamos de este mismo asunto que las armas empleadas por el gobierno y los laborantes son desiguales. Hoy por hoy el gobierno solo tiene la fuerza, y los laborantes acuden á la persuasión. Mala es ésta, porque hace adquirir en el caso presente ideas bastante erróneas; pero véase como las amenazas de nada sirven y en cambio valen para mucho los argumentos que puedan alegar los laborantes para conseguir sus propósitos.

Se dice, para quitar importancia al asunto, que los manifestantes eran viejas y chicuelos y que entre todos no pasaban de cincuenta. Antes solo eran—según se dijo—tres ó cuatro mujeres las que querían hacer la manifestación. Y se añadia que el propósito de esas mujeres no se realizaría, primero, porque se desistía de tal propósito, y además porque aunque no se desistiera, no hallaría eco entre las demás mujeres. Sin embargo halláralo ó no, es el caso que los manifestantes han sido cincuenta. Y hay que advertir que en la edad de las personas no están de acuerdo los informes particulares con los oficiales. Mientras los primeros dicen que las mujeres eran viejas, afirman los segundos que eran jóvenes. Si son viejas, la cosa es grave, porque la vejez no se presta á exaltaciones más que en determinados y extremos casos; y si son jóvenes, también el hecho encierra gravedad, porque los actos de la juventud suelen tener muchos imitadores entre esa misma juventud.

Es, pues, necesario proceder con mucha energía para evitar la repetición de sucesos como el de Zaragoza y sobre todo dejar á un lado la idea de publicar sentimentalismos como el de que «mientras el pobre Juan Soldado pelea y sufre en Cuba, los padres de la pátria se marchan á gozar del fresco de nuestras playas.»

Esto será muy bonito, aunque no de gran exactitud; pero los efectos que produzca pueden ser muy desastrozos dentro y fuera de España.

Carmón.

2 de agosto de 1896.

UN ARTÍCULO IMPORTANTE

Un telegrama de *El Nacional* extracta un importante artículo publicado por el *Journal des Debats* acerca de la política española:

Dice el articulista que ciertos jefes del partido liberal español comprenden de muy extraña manera los deberes para con la pátria.

Analiza y aplaude las medidas tomadas por el Gobierno para salvar los intereses de España, y añade:

La guerra de Cuba es una cuestión nacional. Y cuando mucha parte de culpa de lo que ocurre en la gran Antilla la tienen los liberales, se tenía derecho para esperar de ellos otra actitud.

Atribuye la culpa de esta actitud el señor Gamazo, por dirigir secretamente á los descontentos cuando el Sr. Sagasta se hallaba en actitud patriótica favoreciendo los proyectos gubernamentales que, en suma son necesarios en la actual situación de España, como asimismo justísimas las aspiraciones de las Compañías de ferrocarriles.

Es cierto—prosigue—que la actitud de determinados liberales es solo un pretexto y la verdad de lo que les mueve son las envidias, los intereses ocultos y las rivalidades entre los liberales, como lo prueba el hecho de haber desestimado la actitud conciliadora del Gobierno, y que no habiendo encontrado nada bueno de los proyectos del partido conservador, no han presentado ningún contraproyecto.

Termina el artículo diciendo que este es un espectaculo nunca visto en ningún Parlamento.

Nunca creímos que lo daría el partido liberal dice.—Y menos en presencia de las necesidades de la guerra, cuando hay que atender, sobre todo, á la defensa de la integridad del territorio.

Lo de Cuba

Noticias del 4

Oficial

Un parte de la Habana confirma el encuentro de la columna Aldecoa con las partidas de Roque y el *Inglesito*.

El teniente coronel Parrón ha sorprendido el campamento del cabecilla Redondo, libertando á mujeres y niños.

El coronel Maroto, con fuerzas de caballería de la Reina y el jefe de Estado Mayor Ceballos con la columna de María Cristina, batiéron en las lomas de San Miguel al cabecilla Eduardo García, desalojando al enemigo de las posiciones que ocupaba, en la que abandonó nueve muertos.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Huevos con tomate
Merluza frita
Chuletas de ternera
Albóndigas de carnero
Ensalada
Postres

Comida

Sopa de arroz
Pescadillas en horno
Rosbif á la inglesa
Callos á la lionesa
Chuletas de vaca á la Bercy
Ensalada
Postres

Albóndigas de carnero.—Se toma carne de la pierna del carnero y picada muy menudamente se envuelve con tocino gordo, perejil, ajos, pan rallado, queso, la sal necesariaa, un poco de azafrán y huevos batidos amasándolo todo bien; terminado esto, se hacen las albóndigas en una jícara y se ponen á cocer con caldo del puchero. Después que se hallen en buen punto, se les agrega una salsa de avellanas y se las deja que dén un hervor.

Chuletas de vaca á la Bercy.—Separado el hueso de las chuletas, se las sazona y baña con manteca y un polvillo de mostaza. Colocadas en la parrilla se ponen al fuego volteándolas para que se pasen por igual y una vez que estén en buen punto, se colocan en un plato sobre un lecho de salsa con chalotas muy menudamente picadas.

NOTICIAS

Una personalidad importante y que ejerce un alto cargo en Zaragoza, ha recibido una carta del general marqués de Ahumada, uno de cuyos párrafos dice:

«Yo no me voy de aquí hasta que lo haga el general Weyler, y éste sólo lo verificará cuando termine la guerra, que, si no ocurre algo extraordinario, será antes de la próxima temporada de aguas.»

Dios le oiga.

—Esta tarde celebrará sesión de segunda convocatoria nuestro ayuntamiento.

—En Zurich, han tenido lugar grandes desórdenes contra los italianos, algunas de cuyas casas han sido saqueadas; y se teme se repitan aquellos dada la excitación que reina, dando ello lugar á que sean muchos los italianos que abandonan la población.

Y eso ocurre en la república modelo en donde el derecho de ciudadanía se respeta con precisión matemática.

—Se encuentra gravemente enfermo en Olot, el padre de nuestro estimado compañero en la prensa, señor Meroles.

Hacemos votos para que en breve recobre la salud el respetable anciano.

—La Junta de obras de la iglesia parroquial de Figueras, que no contaba con bastantes médios para terminar las obras de afianzamiento y reparación de aquel templo, ha acudido de nuevo á la religiosidad del vecindario de la capital del alto Ampurdán y en verdad que no lo ha hecho en balde, toda vez que aquellos vecinos han respondido acudiendo de nuevo con su caritativo óbolo, deseosos de que su templo quede totalmente asegurado de la ruina que le amenazaba, lo cual honra y habla muy alto en pró de la religiosidad de los donantes.

—Con motivo de la próxima llegada á Rosas de la escuadra inglesa de instrucción, la que según noticias permanecerá en aquella bahía seis ó siete dias, se preparan varias fiestas en dicha villa.

Sabemos que son muchos los que visitarán Rosas durante los dias que esté en aquellas aguas la gran escuadra.

—Ayer mañana reunióse la junta del Sindicado de médicos, con objeto de acordar la fecha en que se celebrará la reunión general de los mismos.

Parece que esta vez, el punto de reunión de los galenos de esta provincia será La Bisbal.

—Durante el pasado mes de julio, se han recaudado en la delegación de Hacienda de esta provincia, las siguientes cantidades:

Industrial, 962'40
Derechos reales, 31.219'48
Impuesto de consumos, 26.413'02
Idem de cédulas personales, 1.586
Aduanas, 660.414'58
Idem sobre tarifas de viajeros, 96'15
Demás contribuciones indirectas, 3.190'79
Resultas de ejercicios cerrados, 22.023'69
Rentas y ventas de propiedades, pesetas 1.114'72
Recursos del Tesoro, 2.124'45
Total de lo recaudado, 789.145'22 pesetas.

—El domingo, al bajar un preso llamado Joaquin Sagué las escaleras interiores de la cárcel, con objeto de asistir al santo sacrificio de la Misa, tuvo la desgracia de caerse, recibiendo un tan fuerte golpe, que tardó más de 10 horas en volver al uso de la palabra, sobreviniéndole más tarde una congestión cerebral que ha puesto en grave peligro su vida.

El celoso director Sr. Belled atiende con el mayor interés al desgraciado Sagué.

—Desde primero del actual, está levantado según la ley, el periodo de veda para la caza de codornices.

Y apropósito; ¿qué se hizo de aquel sindicato, junta ó lo que fuere que se constituyó aquí para que la ley se cumpliera persiguiendo en tiempo de veda á los cazadores furtivos?

—El célebre periódico *El Regional* de Figueras, se ha convertido en bisemanal de semanal que era, y por lo mucho que nos place le felicitamos.

Y apropósito de *El Regional*; ya sabemos que la Iglesia y el código prohiben el duelo; pero tambien sabemos que la Iglesia prohibe toda ofensa al prójimo, su doctrina toda mentira y falso testimonio, el código toda injuria y calumnia, la educación todo lenguaje grosero y poco culto, el honor toda acción que indique agresión mezquina y cobardía, y el catolicismo toda soberbia y falta de respeto y de caridad para los sucesores de los Apostoles y especialmente para aquel de quien le es diocesano.

—Los republicanos de La Escala están formando el padrón del partido, y en breve quedarán organizados bajo la autoridad de un Comité.

—A no tardar, se establecerá en Figueras el alumbrado eléctrico. Al efecto, hánse comenzado las obras de instalación de la maquinaria para la producción del fluido.

—Ayer mañana recibió el juzgado de instrucción la noticia de que, en la cuadra de Antonio Solé, sita en la carretera de Barcelona, se habia encontrado el cadáver de un hombre.

Personado el tribunal al sitio de la ocurrencia vióla confirmada.

El muerto, que al parecer se dedicaba á la mendicidad, no ha podido ser identificado. Es un sujeto de unos 60 años de edad. En uno de los bolsillos de la americana se le encontró un papel, según se nos ha dicho, con las siguientes señas: «Miguel Basas Formiga. Rio Arenas».

Créese que la muerte ha sido natural.

El señor juez de instrucción señor Castellví, que se presentó acompañado del escribano de guardia señor Villanueva y del médico señor Jubert, por hallarse indispuesto el forense señor Pascual, ordenó el levantamiento del cadáver y su traslación al depósito.

—Se ha concedido un mes de licencia para atender al restablecimiento de su salud, á nuestro amigo el depositorio de la delegación de Hacienda de esta provincia, D. Juan Bautista Palacio.

—A D.ª Francisca Silvestre Font, viuda del primer teniente D. Pascual Sanchez, se le ha concedido la pensión de 400 pesetas anuales, que cobrará de la tesorería de Hacienda de esta provincia.

—En el manicomio de esta ciudad se ha dado de alta á Juan Torrent, vecino de Tossa.

—Ayer visitaron al señor Sauco Diez los Sres. Vice-Cónsul de Francia, en Portbou, y el agente consular de dicha nación en esta ciudad.

—Se encuentra en San Feliu de Guixols nuestro buen amigo D. Pedro Sureda, secretario del Consulado general de Portugal, en Barcelona.

—La benemérita ha recojido una escopeta, abandonada cerca del pueblo de Vilablareix.

—En Palafrugell han sido repartidas á 20 pobres 260 ptas. importe del producto del legado hechos á los mismos por el señor Joaquín Malloria (q. e. p. d.)

Consiste dicho legado en los intereses que produzcan 100.000 reales de la Deuda consolidada exterior, reducidas en la actualidad en 11.000 pesetas por la conversión de dicha Deuda, de las que es Depositario el cura-párroco, quien en unión del alcalde, juez municipal y heredero del finado, han de repartir cada semestre á los espresados veinte pobres por partes iguales los mencionados intereses, hecha deducción de los gastos que origine su cobranza y distribución.

—Ha desertado el soldado del regimiento de Guipúzcoa, de guarnición en esta plaza, Juan Badruna, natural de Darnius.

—La guardia civil ha detenido al vecino de Surroca Juan Costa, reclamado por el Juzgado de instrucción de Puigcerdá.

—La dirección general de obras públicas ha aprobado definitivamente el proyecto de la carretera de Ripoll á «Coll de can Tell», clasificándola de tercer órden.

—Los días 9, 10, 11 y 12 del actual, celebrará su importante fiesta mayor la villa de Castellón de Ampurias.

A juzgar por los preparativos que se vienen haciendo, los festejos serán muchos y según noticias los más resultarán espléndidos.

«El Casino Menestral», según parece—como vulgarmente se dice *echará el resto.*

LA MEJOR NOBLEZA

«Nadie es profeta en su patria»
antiguamente se dijo:
más hoy virtud y saber
lucen su augusto dominio
desde altura incomparable,
donde la Justicia ha escrito
que nuestra pátria, es el cielo,
y el genio timbre divino.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY
Nuestra Sra. de las Nieves
CUARENTA HORAS
En la iglesia del Hospital.

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano, 6, bajos

—Yo por mi parte soy de parecer de que nos marchemos...

—Vámonos pues, contestó Alice; y Dios y su santa Madre nos asistan.

Acomodáronse lo mas modestamente posible sobre las telas estendidas en el suelo. A una seña de Smith, los esbirros las levantaron en alto, colocándose los palos sobre la cabeza; y á otra señal partieron; no al paso, sinó, según costumbre del pais, al trote como caballos ya acostumbrados. Con la incomodidad de las ramas que golpeaban la litera donde iban medio cubiertas, las muchachas apenas si veian las estrellas sobre sus cabezas, sin poder reconocer el camino por serles todos desconocidos. ¡Pero cual fué su sobresalto, cuando al rayar el dia no descubrieron á Smith, á quien preguntar algo, encontrándose completamente solos entre las garras de aquellos cuatro negros, que no habian visto jamás y que tenían mas cara de bandidos que de criados! Habiendo hecho alto, cuando ya había salido el sol, preguntaron en portugués por Smith; pero aquellas carazas de carbón que no entendían palabra del lenguaje de la Costa no pudieron contestar mas que:—¡Boutemala! haciendo seña con la mano que aquel se habia ido en esa dirección.

Las muchachas se esforzaban para hacerles comprender por señas que ellas á donde iban, si también á Boutemala. A lo que, ellos rodando la cabeza decían:

—No, Boutemala, Abecuta.

—¿Nosotras Abecuta?

—¡Abecuta, Abecuta! y les indicaban las literas para que se volviesen á colocar en ellas.

Alice y Linda, rendidas, ansiosas, consternadas, repetian en todas las lenguas que sabían y esplicaban con todos los ademanes posibles:

—Nosotras queremos ir á Boutemala con Smith.

Tragando hiel y veneno, emprendió el bandido el camino de su choza, donde espera un nuevo imprevisto disgusto. Había convenido con Smith que antes de llevarse á Abecuta las blancas, se esperase el resultado de la expedición contra Olombo y encontró conque el tuno había hecho todo lo contrario, en tales términos que olía á mala fé, puesto que las mugeres de Gourúm le digeron que apenas se marchó él con su gente al encuentro de Olombo, se había presentado Smith con sus esclavos en la choza de las blancas, las había hecho sentar en las parihuelas y se había puesto precipitadamente en camino para Boutemala...

—¿Hácia Boutemala? preguntó Gourúm espeluznándose como un puerco espín.

—Si, hácia Boutemala.

—¡Traidor!... ¿Y porqué se las habéis dejado llevar?

—¿Y qué sabíamos nosotros? dijo que así lo tenías tu dispuesto.

Gourúm herido de muerte en su avaricia, su rabia no pudo ya contenerse. Cogió un vergazo de hipopótamo que ordinariamente llevaba en la mano y dando sin ton ni son á diestro y siniestro, sin fijarse á quien daba, llenó las chozas de chillidos, llantos y lamentos. No lo dominó sin embargo su ira hasta el punto de que olvidase sus intereses. Llamó á sus satélites, que al todo eran cuatro incluso Toffo, distribuidos en los principales senderos del bosque, encargándoles no dormirse y á la primera señal de peligro avisarlo con dos tiros al aire: á las mugeres así maltratadas como estaban, les mandó velar toda la noche al raso, teniendo junto á si los envoltorios del ajuar, para estar á punto de escapar si se les mandaba. Pero lo que él consideraba más importante era esclarecer la conducta de Smith y recobrar si fuera posible las blancas para entregárselas á Olombo caso de que los enemigos le diesen tiempo para esperarlo. Para esto

Sección comercial

VALORES DEL ESTADO	Contado	Fin mes	Próximo
Interior.		63 62	
Exterior.		76 00	
Amortizable.	77 00		
Cubas, Emisión 1886.	86 25		
Id. id. 1890.	72 00		
ACCIONES			
Banco Hispano Colonial.		00 00	
F. C. Norte España.		27 35	
Id. Tarragona Barcelona y Francia.		20 65	
Id. Medina, Zamora, Orense á Vigo		11 70	

OBLIGACIONES	Contado
Almansa 5 por 100.	82 25
F. C. Francia 6 por 100.	93 75
Id. id. 3 por 100.	53 75
Cédulas id. no hipotecadas 6 por 100.	87 75
Orenses 3 por 100.	37 00
BOLSA DE MADRID.	
Interior.	
BOLSAS EXTRANGERAS.	
París — Giros.	19 50
París — Renta exterior.	64 00
París — Acciones F. C. Norte España	108 00
Londres.—Renta Exterior.	30 05

Oro

Centenes Alfonso.	18 00	Se toman.
Id. Isabel.	00 00	
Onzas.	19 30	
De 4 $.	19 00	
De 2 $.	00 00	
Pequeño.		

CUPONES—1.° Julio 1896.

Cubas.	00'00 por 100	benefº
Exterior.	00'00 por 100	»
Cubas y amortizable	6'00 por 100	daño

Telegrama de la casa Quintana y Bassols.

Ciudadanos, núm. 20; subida de San Martin, principal

mandó á su primer ayudante Toffo, con órden de traerse las blancas en las parihuelas ó á pié, y que de todos modos pidiese esplicaciones á Smith sobre su conducta, y volviese.

Dadas estas disposiciones, el salvage se tragó un cazuelo de cuscús; que su muger ensangrentada y temblorosa le sirvió; se trascoló mas de media botella de ron, y, más bestia que hombre, subió á su choza y se tumbó en su camada de hojas á esperar el dia siguiente; pues en cuanto se hubo tendido pudo en él, mas que la rabia y el miedo, la comida y la bebida que se había engullido. Un profundo sueño se apoderó de él y roncó hasta la mañana siguiente, bien entrado el día, sin que nadie se atreviese á subir á despertarlo.

Pero á pesar de todo esto sus prisioneras habían marchado. A las altas horas de la noche, las pobres muchachas esperaban vestidas, que se las llamase para ir en busca de su fiel libertador y navegar volando hácia Lagos, cuando oyen la estridente voz de la carcelera Sara, que grita á la entrada de la choza:

—¡Blancas! ¡señoras blancas!

Alice y Linda, que sentadas la una junto á la otra, ora se encomendaban á Dios, ora se consolaban mutuamente, al oir esta voz tan esperada y tan deseada, contestaron:

—¡Ya vamos, ya vamos! Y abrazándose de alegría:—¡Gracias á Dios! se dijeron, ya está Olombo: vamos.

Abierta por fuera la entrada de la choza, vieron las dos literas llevadas por cuatro malas caras, que en la oscuridad de la noche les parecían desconocidas. En lugar de Gourúm estaba allí Smith, quién acercándoseles con muestras de educación y respeto, dijo en inglés:

—Ha llegado el momento de cumplir mi palabra: les prometí salvarlas, y vengo á cumplirlo.

—¿Y Olombo dónde está? preguntó Alice.

—Por amor de Dios, hablen ustedes bajo, exclamó el traidor; que no las oigan, sino quieren que lo perdamos todo.

—¿Y por qué?..

—Olombo quizás en este momento es asesinado por el ladrón...

—¡Oh! ¡Dios mío! exclamaron las jóvenes... ¿quién nos asistirá? ¿y por qué asesinarlo?... Esplícate, ¿qué es pues lo que tú pretendes de nosotras?

—Si quieren ustedes ponerse en salvo, ahora, este es el momento oportuno... El ladrón ha salido con sus camaradas contra Olombo, armados hasta los dientes para asesinarlo en el bosque, coger el rescate, y regresando aquí... no me atrevo á decir los horribles designios que tiene proyectado el ladrón respecto á ustedes.

Alice y Linda con el corazón destrozado por la suerte del pobre Olombo, al oir esta amenaza embozada que pendía sobre ellas, pusiéronse á temblar de piés á cabeza. El malvado continuó:

—Yo las salvaré; ya tengo dispuestas las literas, colóquense ustedes en ellas. Estos hombres son de los mios; iremos ligeros hasta la orilla de la laguna, por la parte de Boutemala, donde nos será fácil encontrar una barca para Lagos antes que el ladrón esté aquí de vuelta. Pero si se entretienen con escrúpulos... los minutos son horas.

Consultáronse las hermanas angustiadas con la idea de los nuevos peligros á que se exponían. ¿Qué hacer? Smith las había siempre halagado, se había supuesto agente del Gobernador, y les había hablado como conocedor de las cosas y de las personas: ¿Y qué interés podía inducirlo á sacarlas del poder del ladrón? ¿Quién podia sospechar que un negro, medio inglés en el habla y en civilización, abrigase proyectos mas pérfidos que un salvage? Por otra parte las tramas de Gourúm eran muy verosímiles y por tanto no había tiempo que perder en discusiones; así que dijo Linda á su hermana: